

EL GRAN GATSBY: HISTORIA DEL DESPLOME DE UN SUEÑO

MSc. Anabel García Montes de Oca¹, Lic. Ana Laura Matos Guerrero², Est. Laura Vichot Borrego.³, Est. Héctor Alejandro Rivero Díaz⁴

*1. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca
Km.3, Matanzas, Cuba.*

*2. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca
Km.3, Matanzas, Cuba.*

*3. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca
Km.3, Matanzas, Cuba.*

*4. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca
Km.3, Matanzas, Cuba.*

Resumen.

La generación perdida la integraron un grupo de jóvenes escritores norteamericanos de los años 20, quienes se incorporaron a la literatura inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial. Estos, reflejaron en su arte las difíciles condiciones de la etapa de posguerra, especialmente el destino de los jóvenes en Estados Unidos, desprovistos de perspectivas. Les era inherente la decepción en la democracia burguesa norteamericana, el reconocimiento de lo trágico del destino del individuo en Norteamérica, de ahí que muchas de sus obras fueran pesimistas

Palabras claves: Literatura, Novela, Norteamericanos, Generación perdida

INTRODUCCIÓN

"Es lo que siempre fui: un joven pobre en una ciudad rica, un joven pobre en una escuela de ricos, un muchacho pobre en un club de estudiantes ricos, en Princeton. Nunca pude perdonarles a los ricos el ser ricos, lo que ha ensombrecido mi vida y todas mis obras. Todo el sentido de Gatsby es la injusticia que impide a un joven pobre casarse con una muchacha que tiene dinero. Este tema se repite en mi obra porque yo lo viví".

Scott Fitzgerald

Los representantes de la Generación Perdida fueron Ernest Hemingway, William Faulkner, John Dos Passos y Francis Scott Fitzgerald, entre otros. Este último fue el autor de una singular novela, El gran Gatsby, que retrató como pocas la fugacidad de los felices 20, aquella década sin precedentes, donde la bolsa se disparaba hasta la luna, pero donde proliferaron la falsa fachada de los viejos ricos, el mal gusto, la mediocridad, la frialdad e individualidad de una época que desembocó en lo trivial.

Fitzgerald murió en 1940, creyéndose un fracaso y pensando que su obra estaba en el olvido. Sin embargo, la novela experimentó un renacimiento durante la Segunda Guerra Mundial, se convirtió en una parte del plan de estudios de la escuela secundaria estadounidense y tuvo numerosas adaptaciones teatrales y cinematográficas en las siguientes décadas. Hoy El gran Gatsby es ampliamente considerado como un clásico de la literatura y un contendiente con el título de "gran novela americana"

Esta obra, publicada en 1925, y ambientada en la década del 20, comienza cuando Nick (el narrador de la historia), renta una casa en Long Island en West Egg, cerca de Jay Gatsby, un misterioso millonario que organiza fiestas extravagantes. Su prima Daisy y su esposo

Tom Buchanan viven en East Egg, y le presentan a Jordan Baker una golfista con quien Nick inicia una relación. Nick descubre que el esposo de su prima Tom, tiene una relación extramatrimonial con una mujer casada, Myrtle Wilson. Eventualmente invitan a Nick a una de las fiestas de Gatsby donde lo conoce y ve que es más joven de lo que se imaginaba y que estuvieron en la misma división durante la Primera Guerra Mundial. Jordan le hace saber a Nick que Gatsby y su prima Daisy tuvieron una relación en 1917 y sigue enamorado de ella. Por intermedio de Nick se reencuentran, reiniciando su romance, pero el esposo de Daisy sospecha que algo está pasando y hace todo para impedir su relación.

Desarrollo

Los felices 20: nuevos ricos frente a dinero viejo:

Lo magistralmente narrado en El gran Gatsby resulta la personificación del tiempo que describe, es la historia de una década: la de los nuevos ricos, de las fortunas rápidas y turbias, del gansgterismo, de la subversión de los valores, del jazz, de las fiestas fastuosas, de la extravagancia, de la Ley Seca, de las desenfrenadas flappers.

El héroe que da nombre a la novela participó en la Primera Guerra Mundial y llegó a alcanzar el grado de comandante. Al volver a su patria se vio sin recursos para la subsistencia. Hambriento, lo recoge Wolfshiem, un especulador de valores de bolsa, y lo incorpora a su compañía. Gatsby trata de ocultarse bajo el aspecto de un próspero mecenas, como aparece ante los ojos de los vecinos de su elegante villa en los suburbios, donde organiza opulentas recepciones privadas. Pero un incidente descubre el pasado de Gatsby y arroja luz sobre su carrera.

Gatsby es por tanto la expresión concentrada de la época. Cuando terminó la Primera Guerra Mundial en 1918, la generación de jóvenes norteamericanos que participó en ella fue presa de una gran desilusión, pues la brutal carnicería que habían presenciado convirtió a la ética social victoriana de principios del siglo XX en viciada y desgastada hipocresía.

El vertiginoso ascenso del mercado de valores después de la guerra llevó a un súbito y sostenido aumento en la riqueza nacional y a un nuevo materialismo, cuando la gente comenzó a gastar y consumir a niveles sin precedentes.

Se produce entonces la descomposición de las diferencias de clase en la cara de una economía moderna basada no en la condición y posición, sino en la innovación y capacidad de satisfacer las necesidades siempre cambiantes de los consumidores. Una persona de

cualquier origen social podía, potencialmente, amasar una fortuna, pero la aristocracia americana –las familias poseedoras de dinero viejo– desdeñaban a los nuevos ricos industriales y especuladores.

Retrata también el momento emanado de la aprobación de la Decimoctava Enmienda a la Constitución en 1919, que prohibía la venta de alcohol y en consecuencia creó un pujante bajo mundo para satisfacer la enorme demanda tanto de ricos como de pobres por licor fabricado ilegalmente.

El narrador que emplea el autor para la construcción de su historia recurre a la descripción misma de los automóviles y hasta realiza alusiones discretas a la cultura del crimen organizado, que era la fuente de la fortuna de Gatsby. Retrata a los años 20 como una época de valores sociales y morales devaluados, como lo evidencian el cinismo, la codicia y la vacua búsqueda del placer.

Por lo que el tema fundamental de la obra es la desintegración del “Sueño Americano” en una era de prosperidad sin precedentes y de exceso material, que desemboca en lo trivial y banal, en la propia degradación moral.

El dinero y la moral del personaje:

Su sentido fundamental es el contraste entre las enormes riquezas materiales y la miseria espiritual de aquellos que las poseen. Gatsby es un nuevo rico y la riqueza no es para él un objetivo en sí, sino un medio para tener todo lo que puede dar el dinero. En este ve él la llave de su felicidad. Esta idea se expresa de la forma más evidente en la actitud de Gatsby hacia Daisy Buchanan, con la que no había podido casarse debido a su pobreza.

Daisy es infeliz: su marido, un hombre rico, no la ama. Gatsby cree que su felicidad está cerca, pero esta resulta irrealizable: la impide no solo el esposo de Daisy, sino ella misma.

La joven ya no experimenta un verdadero sentimiento hacia Gatsby, y él reconoce su ruina moral aun antes de que se descubra su pasado. Su encuentro con ella no solo le demuestra que su sueño resulta irrealizable, sino también que Daisy y él mismo han sido aniquilados por su riqueza, aniquilados moralmente.

El narrador ve la diferencia entre Gatsby y Tom Buchanan en la distinta actitud de cada uno hacia sus riquezas: para Buchanan, ellas existen desde su nacimiento y determinan su perfil moral y social de hombre rico; Gatsby es también rico, pero sus riquezas son la

consecuencia de sus propios esfuerzos y constituyen solo un medio para la realización de sus inquietudes más íntimas.

Esa es la tragedia de las personas extraordinarias que se han entregado al servicio de una causa nada útil: la acumulación de dinero. En la riqueza ellos ven la llave para la felicidad del hombre. Con la ayuda de aquella, Gatsby pensó hallar la realización de sus deseos y se equivocó.

El único que aprovecha las posibilidades que brinda el dinero para despegar de la vida simple de los hombres comunes hacia ciertas formas espectaculares y paradigmáticas de existencia, no es un rico auténtico, sino un postizo: Gatsby. Los ricos verdaderos de la historia, como Tom, Daisy o la golfista Jordan Baker, parecen gentes tan previsibles e insustanciales como Myrtle o su esposo, Mr. Wilson.

Los personajes de Fitzgerald son ingenuos y superficiales, por carecer de un sistema ético no pueden afrontar el desastre; el fracaso los aplasta, los destruye, física y espiritualmente. Gatsby, a pesar de no ser consciente de una ética, mantiene una actitud moral que lo pone muy por arriba de los que lo rodean.

¿Qué hace interesante al héroe de Fitzgerald?

Gatsby es interesante no como objeto de “desenmascaramiento” (Tom Buchanan se acerca más a este objeto) ni como ejemplo de hombre incorruptible. Gatsby no brilla por sus virtudes, pues se ha enriquecido gracias a sus especulaciones y manejos en la Bolsa. A Fitzgerald lo atraen su fuerza y energía, y lo inquieta el desgaste baldío de las fuerzas humanas de Gatsby.

Él alcanza la riqueza para conquistar el derecho a la mujer amada por él, pero esto resulta imposible, y en ello radica su tragedia: la tragedia del hombre asfixiado por la Norteamérica burguesa con su lema de “el dinero todo lo puede”.

Según el Premio Nobel de Literatura, Mario Vargas Llosa: “La grandeza de Gatsby no es aquella que le atribuye el generoso Carraway -ser mejor que todos los ricos de viejos apellidos que lo desprecian- sino estar dotado de algo de lo que estos carecen: la aptitud para confundir sus deseos con la realidad, la vida soñada con la vida vivida, algo que lo incorpora a un ilustre linaje literario y lo convierte en suma cifra de lo que es la ficción.” (1988)

El narrador. ¿Cuál es la función de un personaje como Nick Carraway?

El autor emplea un interesante procedimiento: en la novela, un papel esencial lo desempeña un vecino de Gatsby, Nick Carraway, quien cuenta los hechos. Nick, el narrador, se convierte en una instancia moral que modifica el juicio del lector respecto a lo que Fitzgerald describe: la sensatez y cordura de Nick Carraway funcionan como intermediarios entre la acción y el lector. Es un narrador en primera persona, un narrador personaje.

Al respecto Mario Vargas Llosa expresa:

“Es, asimismo, una manera de contar, serpentina y traviesa, en la que, a través de un testigo implicado -el narrador Nick Carraway-, vamos descubriendo, (...) que la realidad está hecha de imágenes superpuestas, que se contradicen o matizan unas a otras, de modo que nada en ella parece totalmente cierto ni definitivamente falso, sino dotado de una irremediable ambigüedad.

“Las veladuras sutiles que el narrador va apartando en su relato, a medida que él, muchacho provinciano y sencillo del Medio Oeste, descubre los ritos, enredos, excesos y locuras del mundo de los ricos neoyorquinos, liman las aristas que afean las entrañas de esta sociedad y, en cierto modo, la redimen estéticamente.” (1988)

Lo que Vargas Llosa acierta a decir es que la realidad aparece plasmada tal como en la vida, los sentidos y el razonamiento alcanzan a captar, nunca en su profundidad, porque ciertas cosas no se llegan a saber del todo, aunque sí en su esencia.

La ausencia de la condena moral

Aunque la mayoría de los personajes merecerían una severa condena moral, es imposible sentenciarlos: primero, por la actitud mediadora de Nick, tanto por su sensibilidad como por su propia crítica sentenciadora; y en segundo lugar, porque la mayoría de los personajes no son el fin, sino el medio que el autor encuentra para desenmascarar la falsa fachada de una sociedad, en la que si hay una víctima es Gatsby: el hombre que se corrompe –pues recurre incluso al contrabando-, para estar a la altura de sus sueños: ser feliz al lado de una mujer rica, a la que ama y no se obtiene si no es con prendas y lujo.

La mujer, entre más idiota...

Fitzgerald representa también la marginación de la mujer en la clase social de East Egg, a través del personaje de Daisy Buchanan. Su voz apesadumbrada cuando cuenta el nacimiento de su hija, expresa las expectativas sociales de una buena parte de la mujer norteamericana del 20: como mujer blanca de una clase alta debe llenar activamente el

papel de esposa sumisa, madre, guardián de la casa y siempre encantadora. Ella es totalmente dependiente de su marido para la seguridad financiera y social. La decisión final de Daisy de permanecer con Tom a pesar de sus sentimientos por Gatsby se puede atribuir a la situación, seguridad y comodidad que su matrimonio ofrece.

Palabras de Daisy: “Bueno –dije-. Me alegro de que sea una niña. Y espero que sea idiota; eso es lo mejor que una niña puede ser en este mundo, una hermosa idiotica.” (Fitzgerald, 2001, 22)

Una historia contada entre símbolos y alegorías:

La novela destaca también por los símbolos e imágenes que proyecta. Un conjunto de acertijos anuncian desde el inicio el final frustrante, pero que no podía adquirir mejor forma.

Un hombre con ojos de búho en una fiesta de Gatsby se sienta en la biblioteca y murmura impresionado que todos los libros son “libros de verdad”. Pero la interrogante es: ¿Gatsby los lee? La imagen funciona para sugerir que mucho de lo que muestra Gatsby es una fachada: quiere que la gente crea que es un hombre educado, proveniente de Oxford, pero en realidad ha estado allí por muy poco tiempo después de la guerra. Los libros quizás simbolicen el hecho de que Gatsby es un fraude, que ha construido una imagen de él mismo que no corresponde a los hechos. Aunque también se podría decir que esos libros, representan al mismo Gatsby: pues aunque hay muchos rumores acerca de quién es y cómo se ha ganado su dinero, los hechos quedan sin ser comprobados, -es decir, sin ser leídos-.

Aunque casi se puede decir que el hombre con Ojos de Búho es un personaje más de la novela, después desaparece hasta el funeral de Gatsby. En verdad no se sabe nada de él, por eso parece más un símbolo que un personaje.

Tiene ojos de búho -símbolo de sabiduría- y unos lentes que resaltan. Duda de Gatsby, y no solo eso, tiene un accidente fuera de la casa y al bajar del carro dice que alguien más manejaba. Una escena aparentemente insignificante pero que pudiera ser una premonición de lo que al final ocurre. También Ojos de Búho es el único invitado que va al funeral de Gatsby.

Similar a este simbolismo del inicio de la obra, son los Ojos de Dr. T.J. Eckleburg y el Valle de las Cenizas. Nick y los demás tienen que pasar por esta tierra “gris” cada vez que

viajan hacia la ciudad. Allí, será donde se consume la mayor desgracia de la novela, nuevamente a los ojos de Eckleburg.

La luz verde en la casa de Daisy que ve Gatsby con nostalgia, representa “el sueño inalcanzable”. Pero la luz verde también representa el futuro nebuloso, el futuro que eternamente será evasivo, como el mismo Nick dice: “Gatsby creía en la luz verde, en el fastuoso futuro que año tras año retrocede ante nosotros. Aunque en este momento nos evite, no importa. Mañana correremos más lejos, estiraremos más los brazos...” (Fitzgerald, 2001, 158)

El Verde significa vida, vitalidad, el futuro, exploración, la última esperanza. La imagen que más resalta es la luz verde del “futuro fastuoso” a la que se estiran las manos. Justo antes de la famosa última línea, Nick también describe el “verde y fresco sereno en el nuevo mundo”. El nuevo mundo quizás sea verde, pero cuando Nick se imagina el futuro de Gatsby como Daisy, mira un nuevo mundo, material mas no real. Nick lucha para definir lo que realmente significa el futuro.

Amarillo y dorado en representación de dinero y muerte. Estos colores hacen pensar que algo tendrá que ver con oro (en forma de dinero). Algunas imágenes representadas con estos colores son:

- “la música amarilla de cóctel” que suena en la fiesta de Gatsby, donde los pavos están “fascinantes en su oro oscuro” y Jordan y Nick sentados con dos “chicas de amarillo”. (Fitzgerald, 2001, 40) Gatsby usa estas fiestas para encajar con los viejos ricos.
- Cuando Gatsby al fin va a verse de nuevo con Daisy en la casa de Nick, lleva una corbata dorada. (Fitzgerald, 2001, 75)
- Gatsby compra un carro amarillo para aumentar aún más su fachada.
- A Daisy, le llaman “la chica dorada”.
- Y al final el amarillo no es solo el color del dinero, sino el de la destrucción. Amarillo es el color del carro que atropella a Myrtle.
- -Los lentes de Eckleburg, viendo el vertedero de Estados Unidos, son amarillos.

Este simbolismo dual claramente asocia al dinero con la destrucción.

¿Qué hiciste Baz Luhrmann?

Ahora bien, aunque con las particularidades del cine, la reciente adaptación fílmica de El gran Gatsby no es igual de espléndida. La película del 2013, del director australiano Baz

Luhrmann, fue convertida en prácticamente una mera historia de amor, cuando El gran Gatsby es mucho más: la historia de un hombre y su sueño, que no es otro que el gran “Sueño Americano”, y Daisy es parte de ese sueño (Gatsby se enamora de ella porque representa todo a lo que él aspira). Baz Luhrmann parece olvidarse de todo lo que no es el romance, que además aparece más endulzado que en la propia novela.

Tal parece que al inicio del filme se pretende saldar una deuda, pues en treinta minutos quedan agotados un sinnúmero de efectos de sonido, diseño, vestuario, escenas ricamente coloridas, más para exaltar lo vacío y la frivolidad de los felices 20, que para sentenciarlo. Si bien Fitzgerald introduce a Gatsby y los restantes personajes –salvo Nick- en la medida que muestra los excesos de la época como medios de crítica; en la versión cinematográfica el contexto constituye el camino para introducir una historia de amor que viene a complementar lo prodigioso del momento: el romanticismo del relato es para Luhrmann lo que la cultura de las flappers, las fiestas sin control, los bailes, las mansiones. Toda la historia desemboca en el transcurso de la película en un discurso superficial.

También es cierto que se hicieron necesarios ciertos cambios como parte de la propia transformación del lenguaje literario a lenguaje cinematográfico y la intención de adaptar el filme a los códigos estéticos modernos (como en el caso de la música, la fusión del jazz con pop, rap, disco). Pero también se evidencian nuevas características en los personajes: Nick Carraway, como relato posmodernista al fin, en el filme es un hombre caído en ruina por el alcohol, que intenta curarse en un sanatorio donde el doctor le sugiere que escriba un diario sobre lo ocurrido durante aquellos dos años, para su consuelo. En la novela, este personaje enfrenta la fastuosidad de la época, comienza siendo el de los valores supuestamente más puros, y termina siendo así. Por ello en la literatura, Nick termina aborreciendo toda aquella fastuosidad, y hasta prefiere pasar los fines de semana en Nueva York a causa de la mediocridad que encuentra en Long Island –lo cual no significa que parte de sus sentimientos no quedaran atrapados allí, como la misma Jordan-.

El simbolismo de la novela es importante, pero la escasa parte de este que la película capta, la repite una y otra vez, hasta el punto de que escenas importantes dentro del libro terminan siendo ignoradas por completo. Escenas, que expresan mejor las características de los personajes, como los tratos de Gatsby con Wolfsheim, los aspectos racistas de Tom Buchanan, la relación de Nick y Jordan Baker (esbozada brevemente en la película), y

sobre todo algunos aspectos del personaje de Daisy. Daisy en la película es un personaje más comprensivo y agradable. Así, aunque capta el espíritu de la época, carece de la fuerza dramática de la historia.

La característica fundamental del filme es la creación de un mundo de colores vibrantes e intensos combinados con colores pasteles, para crear una sensación de diversión y furor. Pero aun los colores dentro de la novela tienen una intencionalidad, no abordada por la producción cinematográfica. Ese detalle, el simbolismo de los colores, se pierde.

En la novela la mayoría de los personajes visten con color blanco para representar una falsa sensación de transparencia y pureza, así como también está el color amarillo que representa la decadencia de la moral, corrupción y riqueza.

Muy al contrario, sí es positivo el trabajo con “la luz verde”, un objeto inalcanzable para Gatsby: el sueño de estar con Daisy, pero que a ojos del espectador este se puede dar cuenta que también simboliza peligro; y los ojos del oculista T.J. Eckleburg que representan una metáfora de Dios que todo lo ve y de cuya vista nada escapa.

Solo al final el director viene a retratar la fragilidad del “Sueño Americano”, la imposibilidad de Gatsby de retornar al pasado como si nada hubiese sucedido, su frustración por saber que el dinero no podía comprar la felicidad, la individualidad de la época, la cultura de la nadería entre los ricos, la falsa fachada de los personajes, y sobre todo la miseria de estas vidas. Pero faltó el ver cómo se consumaba esta condición, por qué terminaron en ese estado los personajes.

El excesivo barroquismo, el querer potenciar la estética y la música frente a aspectos de la trama y el desarrollo de los personajes, el lenguaje visual exhibicionista hasta el mareo, se vuelve un obstáculo a la hora de transmitir sentimientos auténticos. El secreto de El gran Gatsby como novela se encuentra en la particular forma de relatar la degradación de un mundo. ¿Cómo?: A través de la miseria humana, de sentimientos a fines de todos, porque habla de los sueños y del amor, conforme mismo lo hace de la vileza y la falsedad. Exhibe un argumento universalmente atractivo, planteado a través de un estilo sencillo.

Conclusiones

No faltará quien lo tome por una mera historia de amor, pero tampoco quien lo comprenda en su totalidad: como una ferviente crítica a lo deshumanizante de una época, inscrita en los marcos del amor y la lucidez.

El gran Gatsby no fue bien recibida cuando Fitzgerald la publicó en aquellos mismos años 20 a que la historia aludía, porque hacía rendir cuentas a la misma sociedad que sentenciaba en sus páginas. Pero pasado el crac económico y llegada la Segunda Guerra Mundial, preocupados por el nuevo estado de barbarie en que agonizaba la humanidad: hubo que dirigir la atención a lo más sublime y a la vez sutil de la literatura.

Bibliografía

- Fitzgerald, Francis Scott (2001). El gran Gatsby. Ciudad de La Habana: Instituto Cubano del Libro.
- Hemingway, Ernest (1988). París era una fiesta. Ciudad de La Habana: Editorial Arte y Literatura.
- N. Zasurski, Yasen (1986). Literatura estadounidense del siglo XX. Ciudad de La Habana: Editorial Arte y Literatura.
- Vargas Llosa, Mario (1988). El gran Gatsby: Un castillo en el aire. Barranco.